



Libros.com

# GUÍA DE NUEVA YORK

EXPERIENCIAS PARA VIVIR LA CIUDAD COMO UN NEOYORQUINO



RAFA VEGA

CARLOS SÁNCHEZ

PRÓLOGO DE JOSÉ MANUEL CALDERÓN



Libros.com

# GUÍA DE NUEVA YORK

EXPERIENCIAS PARA VIVIR LA CIUDAD COMO UN NEOYORQUINO

RAFA VEGA

CARLOS SÁNCHEZ

PRÓLOGO DE JOSÉ MANUEL CALDERÓN

# Índice

**Prólogo** 11

**Introducción** 12

**Preparar el viaje** 14

**Día 1. Llegar a Nueva York** 21

**Día 2. Sur** 31

**Día 3. Norte** 51

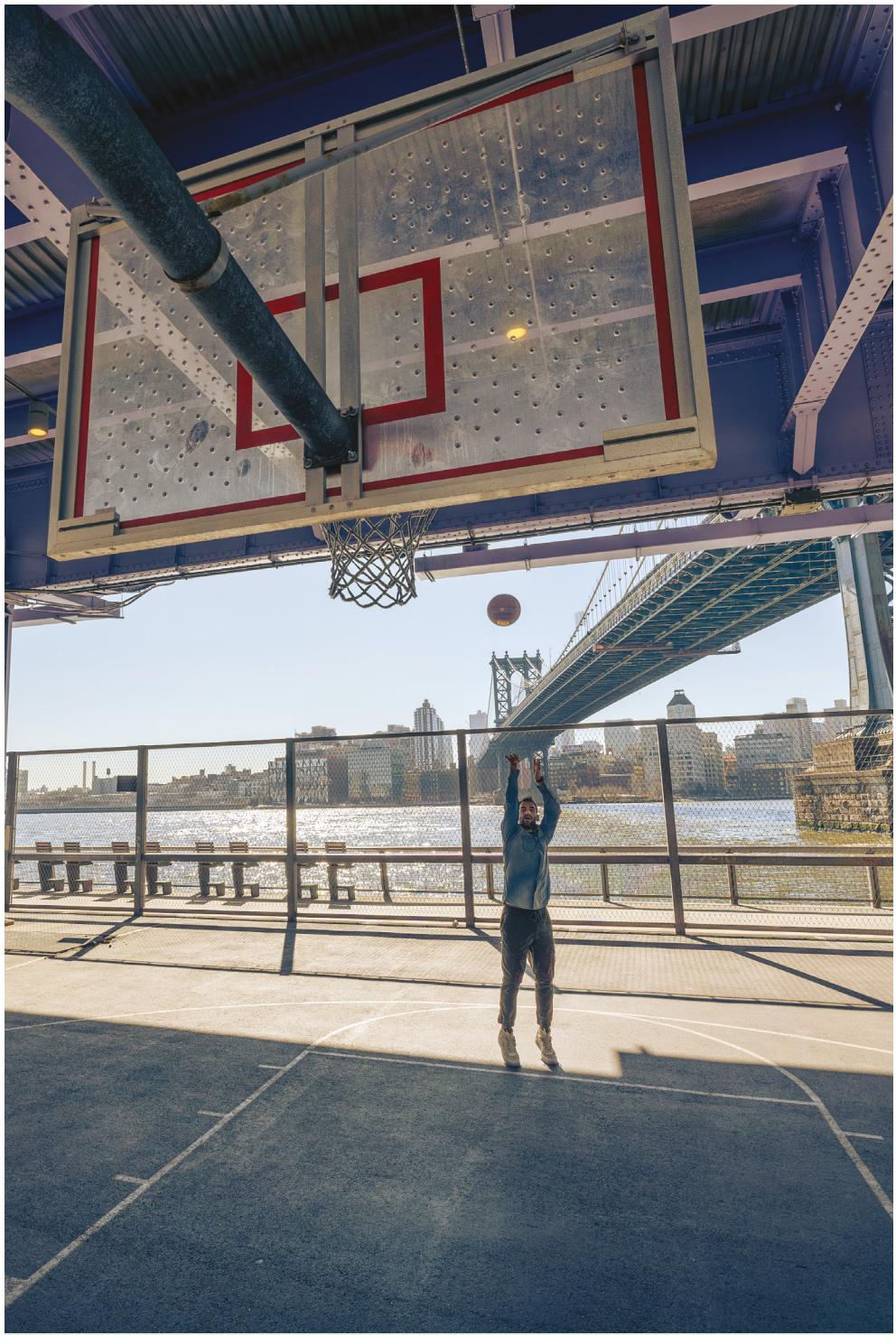
**Día 4. Este** 68

**Día 5. Oeste** 94

**Día 6. Off Manhattan** 111

**Día 7. *Shopping*** 132

**Agradecimientos** 138



**José Manuel Calderón lanzando a canasta bajo el Manhattan Bridge.**

# Prólogo

**Por José Manuel Calderón, exjugador de los New York Knicks y campeón del mundo de baloncesto**

Nueva York es una ciudad que, por mucho que vengas, nunca terminas de conocer. Esta afirmación puede ir mucho más allá: aun viviendo aquí, tienes la sensación de no haber visitado o de no haber hecho algo que otros han experimentado ya. Esto es lo que de verdad hace que sea especial, diferente, multicultural, viva...

Recuerdo mis primeros viajes: ese primer paseo por Times Square, esas luces, las pantallas o la gente mirando, cantando, bailando, vendiendo o solo de paso hacia su trabajo. Es una mezcla de todo en un sitio conocido en el mundo entero. Puedo añadir Central Park, Grand Central Station, la Quinta Avenida, el Museo de Historia Natural o el puente de Brooklyn.

Además, hay muchas formas de contemplarla. A pie de calle, desde algunos de los rascacielos de la ciudad, en barco o incluso en helicóptero. Cuando has hecho todas o algunas de estas visitas todavía te quedan barrios como SoHo, Chelsea o Wall Street. Y, si te gustan los deportes, el Madison Square Garden o el Yankee Stadium.

En *No es una guía cualquiera de Nueva York* vas a ver muchas de estas cosas, pero desde una perspectiva diferente. Desde una cámara y a través de textos que te cuentan experiencias especiales, vas a conocer otra visión de la Gran Manzana en momentos diferentes del día o del año.

Disfruta de esta guía y sigue conociendo una ciudad para todos los gustos.

# Introducción

«¿Por qué Nueva York?», nos preguntan muchas veces. «¿Y por qué no?», respondemos siempre. No hay una sola razón por la que no merezca la pena viajar a LA CIUDAD, con mayúsculas. Llevamos muchos años haciéndolo, incluso con pandemia de por medio. Unas veces solo

para unos cuantos días, en otras ocasiones para una larga temporada. Muchos años recorriendo la Gran Manzana de punta a punta, conociéndola palmo a palmo, buscando esos rincones cargados de historias sorprendentes, personajes carismáticos e imágenes inspiradoras.



**La estatua de la Libertad fotografiada desde Liberty State Park, Jersey City.**

Te invitamos a que dejes volar tu imaginación y te veas paseando por la ciudad. Nosotros queremos ayudarte con esta guía: textos acompañados de fotos para proponerte esos planes y experiencias únicos durante una semana (es el tiempo que planteamos, pero puede ser más o menos) que harán de tu visita a Nueva York algo inolvidable.

No es para que la sigas al pie de la letra, son solo nuestras sugerencias para que tú te montes tu propia película. Nueva York es el mejor plató posible, donde se han rodado tantas y tantas escenas legendarias. Ahora tú las protagonizas. Por eso, no son planes fijos, sino invitaciones. Los horarios que planteamos en la guía tampoco son encorsetados. De hecho, en algunos casos, lo que proponemos es materialmente imposible de cumplir en esos márgenes de tiempo. Ten en cuenta las distancias, las colas, el cansancio...

Si aún te sigues preguntando por qué Nueva York después de haberla visto en innumerables películas y series, te mostraremos su vibrante energía. La sentirás en cada palmo de la ciudad: al cruzar un paso de cebra en la abarrotada Quinta

Avenida, cuando te subas al metro y te meza el traqueteo de las vías, cuando escuches a un músico callejero, en la cola para pedir una porción de *pizza*, cuando el viento te sople en lo alto de uno de sus rascacielos o cuando brindes desde el *rooftop* de moda. Como decía Julio Camba en *La ciudad automática*, «uno viene hacia aquí solicitado por el afán ineludible de vivir su época, ya que Nueva York está en el centro de esta época». Es la energía que hemos tenido la suerte de vivir en Nueva York y es la que hemos intentado transmitir con nuestras palabras y nuestras imágenes. Brindamos por ello.

Pero estas páginas no son solo para los que vayáis a la ciudad en un futuro próximo, también están destinadas a quienes ya lo hayáis hecho. O a quienes soñáis con visitarla algún día. Porque Nueva York es una ciudad aspiracional: es el lugar al que todo el mundo quiere ir. Antes de hacerlo, te invitamos a que la vivas con nosotros. Esta es nuestra Nueva York. Y, por eso, esta no es una guía cualquiera de Nueva York.

Carlos y Rafa.

# Preparar el viaje

He de confesar que hay algo que me motiva casi tanto como el viaje: prepararlo. Trato de disfrutar del camino igual que del destino. Son meses en los que fantaseas con Nueva York y empiezas a

generar deseos y expectativas. Algunas se cumplirán. Otras se superarán... Pero, bueno, mejor mantener el *hype* bajo control y vivir las experiencias sobre el terreno.



**Skyline de Manhattan desde el aeropuerto de Newark.**

## El vuelo

Se podría decir que Nueva York es la capital del mundo, por lo que hay multitud de aerolíneas con las que volar, así que siempre tendrás relativamente cerca un aeropuerto desde el que salir. Y, si no, una escala te lo pondrá fácil, con lo cual tampoco voy a detenerme demasiado en

este aspecto. Sí que es importante que te fijes en lo que va a costar, sobre todo si viajas desde España: ten en cuenta que es un vuelo transoceánico. Desde la pandemia, los precios subieron y no es fácil encontrar nada por debajo de los 500 euros. Pero un poco de paciencia te puede ayudar a descubrir una opción económica.

Lo primordial es que no esperes mucho para comprar los billetes. Cuanto más cerca estés de la fecha del viaje, más caros serán y corres el riesgo de pagar el doble o incluso el triple. Lo ideal, según muchos portales de viajes, es que los adquieras setenta y un días antes (unos dos meses y medio). Si los compras entre semana, podrás ahorrarte algo más. Esto también aplica a la fecha del vuelo: más barato martes, miércoles o jueves que en fines de semana.

Te puede resultar muy útil usar alguna de las aplicaciones que rastrean las mejores opciones para volar. La que me da un resultado óptimo es Skyscanner, porque, además de ofrecerte diversas posibilidades, también te muestra las fechas en las que es más barato volar. Por otra parte, también utilizo mucho Google Flights, un buscador que te permite introducir numerosos filtros para encontrar el vuelo que más te convenga: por precio, por horas, por escalas... Sea como sea, una última recomendación: en cuanto encuentres el que se ajuste a tus necesidades, no esperes y cómpralo. Las ofertas vuelan, nunca mejor dicho.



## El alojamiento

Las opciones de alojamiento son amplias en una ciudad tan grande como Nueva York, tanto en precio como en ubicación: desde la *suite* presidencial en un lujoso hotel de cinco estrellas (que seguro que has visto en más de una película) en Manhattan hasta la cama de un piso compartido a las afueras de Brooklyn. Sea como fuere, tienes multitud de posibilidades. Eso sí, en caso de que tu presupuesto sea ajustado, evita la temporada alta (desde Acción de Gracias, a finales de noviembre, hasta pasada la Navidad). Los hoteles están más baratos entre enero y marzo, que es cuando más frío hace.

En Nueva York hay mucho que ver y la gran mayoría de las atracciones turísticas se encuentran en Manhattan, una isla alargada y estrecha, por lo que la decisión más complicada que tienes que tomar es la zona en la que vas a buscar tu alojamiento. Te diría que no te compliques mucho. Después de viajar en innumerables ocasiones, he llegado a la conclusión de que cualquiera es buena, porque, si te quedas en el sur, tendrás que tomar transporte para ir al norte y viceversa. Así, no pienses en lo lejos que te quedan algunos sitios, sino en lo cerca que estás de otros. Eso sí, al ser una ciudad tan grande, siempre tendrás que hacer desplazamientos. Intenta alojarte cerca de una estación de metro. Al menos te ahorrará algo de tiempo.

Dicen que en el término medio está la virtud, así que podrías preguntarte que, si la isla es alargada, por qué no quedarte en el medio para estar a la misma distancia del norte que del sur. Eso es lo que estás

pensando tú... y lo que piensan la mayoría de los visitantes. Por eso, el *midtown* (la zona central de Manhattan, donde se encuentra por ejemplo Times Square) está muy demandado y alojarse allí es más caro. Además de que está abarrotado de turistas.

Tampoco te obsesiones por querer alojarte en Manhattan para estar cerca de las principales atracciones. Ten en cuenta que, saliendo de la isla, en Queens o Brooklyn, hay zonas residenciales muy atractivas (me encanta Brooklyn Heights) y muy cerca de Manhattan. Por ejemplo, en Long Island City (Queens) estás literalmente a una parada de metro. El alojamiento, además de económico, te ofrece unas magníficas vistas.

Al margen de hoteles, en Nueva York hay una amplia oferta de apartamentos. Sin ir más lejos, Airbnb ha ofrecido más de 22.000 en su plataforma. Esto ha provocado, como en muchas otras grandes ciudades, que se encarezca la vivienda para los residentes y se los expulse a los suburbios y que los centros urbanos se conviertan en núcleos turísticos masificados. Por eso, una nueva ley trata de regular estos alquileres a corto plazo, prohibiéndolos por menos de treinta días si el dueño no está en el piso.

A mí me ha venido muy bien HomeExchange, una plataforma de intercambio de casas que es toda una experiencia. Puedes quedarte en el piso de algún neoyorquino a cambio de dejarle el tuyo a otro huésped. Pero no te preocupes, que los intercambios no tienen que ser reciprocos; esto es, no necesitas ponerte de acuerdo con alguien para que vaya a tu casa al mismo tiempo que tú vas a la suya.

Un interesante sistema permite que vayas acumulando puntos conforme alojes gente en tu domicilio. Con ellos, podrás tú mismo alojarte en otras residencias. Y todo esto sin que te cueste ni un euro. Lo único que tienes que pagar es una tarifa inicial de 160 euros que te permite hacer un número ilimitado de intercambios durante un año. Teniendo en cuenta el precio del alojamiento en Nueva York, con una noche ya has amortizado la inversión. Además, te hablo por experiencia personal, me ha permitido conocer anfitriones muy interesantes y hospitalarios.

## La documentación

Para entrar en Estados Unidos necesitarás el pasaporte en regla y válido para el período que vayas a permanecer en el país, pero no tendrás que disponer de visado. Solo hay que llenar un formulario conocido como ESTA (*Electronic System for Travel Authorization*, sistema electrónico para la autorización de viaje) que se encuentra disponible *online*. Se trata de un requisito, parte del programa de exención de visa, para obtener con antelación la autorización para entrar en Estados Unidos por vía aérea o marítima y permanecer hasta noventa días. Esto significa que ya no se debe completar ningún documento a la entrada al país, sino que el trámite se realiza con anterioridad a través de una página web. Una vez que cumplimentes tus datos personales, tendrás que pagar 21 dólares. En caso de autorización, recibirás una respuesta afirmativa a tu solicitud en setenta y dos horas que

podrás consultar online en la web oficial del ESTA. Cuidado con esto: he dicho WEB OFICIAL (<https://esta.cbp.dhs.gov/esta>). Porque hay muchas páginas muy parecidas, pero que son una estafa. Así que cuidado.

## En qué época del año

Cualquier época del año es buena para viajar a Nueva York, porque siempre pasan cosas: el Año Nuevo Chino, Acción de Gracias, Navidad... Sin embargo, debes tener en cuenta que el tiempo allí varía entre dos extremos: mucho frío en invierno y mucho calor en verano (recuerda que las temperaturas no se miden en grados centígrados, sino en Fahrenheit). Por eso son más agradables las estaciones intermedias, primavera y otoño. Esta última en particular es mi favorita porque la ciudad está bañada de los tonos ocres de los árboles y con un manto de hojas caídas en el suelo.

Si tuviera que elegir, la última semana de octubre y la primera de noviembre serían mis preferidas. Además, coinciden con Halloween y la Maratón de Nueva York. Otra fecha que también es muy especial es Acción de Gracias, el cuarto jueves de noviembre. Pero, conforme nos acercamos a diciembre, las temperaturas son cada vez más gélidas. La isla de Manhattan se encuentra entre dos ríos, con lo que las corrientes de aire te pueden dejar helado. Y no es raro que una nevada deje estampas preciosas, como las de Central Park cubierto de un manto blanco o las de la pista de patinaje del Rockefeller Center.

En caso de que decidas ir en invierno, lo mejor es que te protejas del frío con muchas capas, porque necesitarás ir abrigado y con buen aislamiento térmico cuando vayas por la calle, pero tendrás que quitártelas al entrar al metro o en algún establecimiento. La nieve en esta época del año, a pesar de las bajas temperaturas, hace que Nueva York sea todavía más bonita.

Ya que nos hemos puesto a hablar de la ropa, lo mejor es que sea cómoda, igual que el calzado. Ten en cuenta que vas a andar muchos kilómetros. En cualquier caso, te sugiero que lleves poco equipaje para tener en la maleta el mayor espacio posible donde meter todas las compras que querrás hacer en los *outlets* (en el último capítulo te hablaré del *shopping*).

Una última recomendación respecto al tiempo: ten siempre presente la previsión meteorológica, sobre todo si vas a reservar alguna actividad al aire libre (por ejemplo, subir a una torre mirador como el Empire State). No querrás que un día nublado o, incluso, lluvioso te arruine la experiencia.

## A tener en cuenta

Hay otras cuestiones que debes tener en cuenta a la hora de preparar tu viaje a Nueva York. Es posible que estés preguntándote si puedes utilizar tu teléfono en Estados Unidos. Lo mejor es que, en cuanto aterrices, desactives los datos y la itinerancia para que no te gastes un dineral, aunque hay compañías que te los ofrecen gratis en ese país. Pregunta por las tarifas para hablar y navegar. En caso



de que no estén incluidas, siempre te queda la opción de comprar una tarjeta SIM de prepago de alguna de las compañías que operan en Estados Unidos (T-Mobile, AT&T y Verizon son las principales). Las puedes encontrar en las muchas tiendas que hay repartidas por la ciudad. Por



**El Rockefeller Center durante una de las habituales nevadas de invierno.**

unos 30 dólares te ofrecen un buen servicio. De cualquier modo, en buena parte de la ciudad hay wifi gratuito: tanto el que ofrecen muchas tiendas y restaurantes como el de LinkNYC (unos postes que forman parte del mobiliario urbano en el que también puedes cargar tu teléfono).

Otro aspecto que hay que considerar es el del cambio de divisa. Aunque no me gusta llevar mucho dinero en efectivo, siempre es bueno tener algunos dólares en *cash*. Ten cuidado con las comisiones. En tu banco y en el aeropuerto suelen ser altas. En este último caso es posible

que hasta te hagan pagar gastos de gestión. Lo mejor, bajo mi punto de vista, es que lo hagas en alguna casa de cambio al llegar a Nueva York. Para los pagos con tarjeta de crédito, que están cada vez más extendidos (sobre todo tras la pandemia), tu banco también te cobrará una comisión por cada compra, por lo que recomendamos que, en la medida de lo posible, trates de agruparlas en pocos pagos. O que te hagas con una Revolut, tarjeta (virtual y física) prepago y débito que te da el mejor cambio disponible en el momento del pago y sin comisiones (siempre que no pases de 1 000 euros al mes). Está asociada a una cuenta gratuita que puedes cargar desde tu propia cuenta bancaria cuando necesites saldo mediante su *app*, que te envía notificaciones informando sobre cuánto estás gastando al momento.

Y, ya que hablamos de dinero, las propinas suelen ser un quebradero de cabeza. ¿Cuándo se dejan? ¿Cuánto? ¿Y por qué no están incluidas en el precio? Bueno, la verdad es que la propina no es obligatoria, pero es una ley no escrita que se cumple a rajatabla. Es una gratificación que le das al camarero. Lo normal es que buena parte de su salario provenga de ahí, por lo que se esmeran en ofrecer un buen servicio para recibirlas. Claro, en este punto podrías estar pensando en por qué no es su jefe el que les paga en lugar de que la responsabilidad recaiga en el cliente. Buena reflexión, pero es así. Y, además, si no la das se ve descortés. Para saber cuánto dejar, calcula alrededor de un 20 % del precio que aparece en el ticket.

Una vez que ya tienes el vuelo, el alojamiento y la documentación, es hora de disfrutar de las muchas atracciones que ofrece Nueva York. Para algunas te recomendamos que reserves con tiempo. Además, mejor a primera hora de la mañana o a última del día para evitar las aglomeraciones. Y déjanos darte un último apunte previo a volar a la ciudad que nunca duerme: intenta no parecer un turista para que no te engañen o te roben. Así que deja esa camiseta de «I love NY» que te regalaron por tu cumpleaños para cuando regreses.

Ha llegado la hora de irte a dormir. Trata de descansar lo máximo que puedas, porque mañana va a ser un día muy largo. Aunque puede que te cueste pegar ojo. Es lógico. Yo también me pongo nervioso la noche antes de ir a Nueva York.

# Día 1. Llegar a Nueva York

## El viaje

Empecemos por algo obvio: qué lejos está Nueva York. Pero cómo se disfruta de ese vuelo transoceánico en el que te pasas las siete horas sobrevolando el Atlántico y pensando que muy poco después vas a pisar la tierra prometida. El viaje es largo, así que trata de ponerte cómodo para que se te pase lo mejor posible. Intenta llevar ropa holgada y cómoda, y unas cuantas pelis descargadas en la *tablet*, aunque ya todas las aerolíneas brindan una amplia oferta cinematográfica que puedes disfrutar sin moverte a través de la pantalla del asiento de delante. Algun que otro libro también sirve: ¡esta guía, por supuesto! Una cabezadita igualmente ayuda, aunque abusar de dormir puede afectar a tu *jet lag*, como te contaré enseguida. Lo que más me relaja para sestear un poco es una copa de vino. Siempre la pido cuando sirven la comida. Y es una especie de ritual que sigo, saboreando cada sorbo y tratando de relajarme. Así, sin darte cuenta, estarás aterrizando.

## Combatir el *jet lag*

Cuando volamos a través de distintos husos horarios, la producción de melatonina (la hormona que controla nuestros ciclos de vigilia y sueño) se interrumpe. En el caso de viajar a Nueva York, allí son seis horas menos, con lo que imagínate: si tu

vuelo sale a las dos de la tarde, aterrizarás allí a tus nueve de la noche, pero tendrás que retrasar el reloj hasta las tres de la tarde. Estarás en plena tarde, aunque tu cuerpo sentirá que es de noche. Esto va a provocar confusión en tu reloj interno y necesitarás un tiempo para aclimatarte. Lo mejor es que, a pesar de que para ti sean las nueve de la noche y, como es lógico, empieces a tener sueño, no te vayas a dormir. Porque, de lo contrario, vas a estar con los ojos como platos en plena madrugada. Aguanta todo lo que puedas. Intenta irte a la cama a la hora a la que lo harías en tu lugar de procedencia. Sé que es complicado, porque, si lo haces a las once (hora local), esa hora se corresponde con las cuatro de la madrugada en tu lugar de origen. Si lo consigues, habrás avanzado mucho en la aclimatación. Por eso te propongo que tengas un plan para aguantar lo máximo posible. Un poco más adelante teuento uno que puede ser muy interesante.

## Salir del aeropuerto

La mayoría de los vuelos internacionales llegan al Aeropuerto John Fitzgerald Kennedy (JFK). Pero hay otros dos más: el de LaGuardia (en Queens) y el de Newark (en Nueva Jersey). Si tomas tierra en este último, podrás disfrutar de unas maravillosas vistas de Nueva York porque sobrevuela la ciudad antes de aterrizar.



**Tren de la línea J de metro llegando a la estación de Marcy Av, en Williamsburg, Brooklyn.**

Sea donde sea, para salir del aeropuerto tendrás que armarte de paciencia. Las colas en la aduana son interminables. Cuando llegue tu turno, intenta ser respetuoso con el policía que te reciba, contesta a las preguntas que te haga (que suelen ser qué vas a hacer en Nueva York y cuánto dinero llevas) y no te sientas intimidado. Es un trámite necesario de entrada al país en el que mirarán tu pasaporte y comprobarán que el ESTA (del que te hablé antes) se encuentra correcto.

## Llegar a la ciudad

Cualquiera de los tres aeropuertos se encuentra a alrededor de una hora de la ciudad. Para mí, la forma de llegar más

rápida (y también más económica) es el metro, aunque, si sois varias personas, puede que os traiga más a cuenta coger un taxi o un Uber. Irás de puerta a puerta, sin necesidad de pesados trasbordos cargando con tu equipaje, pero correrás el riesgo de encontrarte los dichosos atascos. Lo que no te va a quitar nadie es la maravillosa postal del *skyline* conforme te vayas acercando a Manhattan. A la salida de la terminal te encontrarás la cola para el servicio oficial de taxis (nunca cojas uno que no sea oficial para evitar timos). El trayecto hasta Manhattan tiene un precio fijo de 70 dólares, más el 20 % de propina (en total unos 85 dólares).

En caso de que elijas el transporte público y de que hayas aterrizado en el JFK (es la opción más probable), tendrás

que coger el AirTrain para salir del aeropuerto. Este tren une las terminales con dos estaciones del metro que te llevarán a cualquier punto de la ciudad. La línea roja va a Jamaica Station, que engancha con las líneas E, J, y Z (si vas al centro o al norte de la ciudad), mientras que la línea verde tiene destino en Howard Beach, donde podrás tomar la línea A (si vas al sur).

Uno de los edificios que verás en el trayecto hasta el suburbano te sonará de alguna película: es la vanguardista terminal de la TWA (Trans World Airlines). La comúnmente conocida como terminal 5, por ejemplo, fue escenario de *Atrápame si puedes*, protagonizada por Leonardo DiCaprio y Tom Hanks. Con forma de pájaro, fue diseñada por el arquitecto finlandés Eero Saarinen y

abierta en 1962, manteniendo el *glamour* de antaño. Hasta el punto de ser considerada en la actualidad edificio histórico. Ahora aquí hay un elegante hotel que sigue conservando esa estética tan *Mad Men*, una terraza con piscina infinita y Connie, un avión que se ha transformado en un salón de cócteles para degustar un buen Martini mientras ves los despegues y aterrizajes.

El AirTrain lo pagarás al llegar a la estación de metro y cuesta 8,25 dólares. Para entrar al suburbano, tendrás que pagar el billete, que vale 2,90. En total, son 11,15 dólares. Si te quedas por *midtown* Manhattan, otra opción es coger en Jamaica Station el LIRR (Long Island Railroad), un tren más rápido que el metro (no para en tantas estaciones), pero más caro (unos 15 dólares, depende de la hora).



**El TWA Hotel en la antigua terminal de Trans World Airlines.**

## Metro

El metro es la mejor opción para moverte por Nueva York: es barato, no tiene atascos y funciona las veinticuatro horas del día. Pero es tan grande que podrá parecerle un mastodonte: tiene cuatrocientas sesenta y ocho estaciones y cada día transporta a unos cinco millones de personas. Así que quiero darte algunas nociones para que te sea más fácil.

Cada billete cuesta 2,90 dólares por trayecto. El pago se realiza *contactless* (desde el móvil o la tarjeta de crédito) en las pantallas de las estaciones mediante el pago OMNY (One Metro New York), un sistema que ha ido sustituyendo progresivamente desde 2019 a la clásica MetroCard hasta eliminarla por completo en 2024. Basta con pasar una tarjeta de crédito o un teléfono por el lector OMNY y los lee. Te irá cargando 2,90 dólares cada vez que entres al metro. Pero, si llegas a un máximo semanal de 34 dólares (unos doce viajes), no te cobrará los siguientes hasta llegar al séptimo día, de manera que es como si pagaras 34 dólares a la semana por trayectos ilimitados. A mí me parece que con este cambio se gana en comodidad porque no tienes que andar buscando la MetroCard en tu cartera ni corres el riesgo de perderla. Basta con que pases el móvil o tu reloj inteligente por el lector. Y puedes ir controlando tus gastos en la propia web.

El metro de Nueva York tiene veintiocho líneas. Conectan cuatro de los cinco distritos de la ciudad: Manhattan, Brooklyn, Queens y Bronx. No llega a Staten Island, donde solo podrás acceder

por carretera o por barco. Cada línea tiene por nombre un número o una letra, y las identificarás por sus colores. Aunque algunas líneas comparten el mismo color, por ejemplo la 1, la 2 y la 3 son rojas (después explicaremos la razón). Para que no te confundas, no te guíes por el color, sino por el número o la letra.

El otro aspecto que debes tener en cuenta es saber en qué dirección ir. En Nueva York, la dirección no viene determinada por la última parada de la línea (como en otras ciudades), sino por las palabras *northbound* ('hacia el norte') o *southbound* ('hacia el sur').

Las otras dos palabras mágicas son *local* y *express*. Esto significa que hay líneas que paran en todas las estaciones (por lo que son algo más lentas) y otras que se saltan muchas de ellas y solo se detienen en las más importantes (así que resultan más rápidas). Las líneas locales están marcadas en el mapa con un punto negro y las exprés con un punto blanco. Esto es lo que explica, como decía antes, que por ejemplo la línea 1, 2 y 3 comparten el color rojo: hacen el mismo recorrido, pero no se detienen en las mismas estaciones porque la 1 y la 2 son locales (paran en todas las estaciones) mientras que la 3 es exprés (se salta muchas y no hace parada en todas). De manera que puedes estar en el andén esperando un tren y ves uno que se aproxima por la vía en la que te encuentras, pero sigue su camino. Es porque te encuentras en una estación local.

También debes saber que el Metro de Nueva York funciona las veinticuatro horas del día y que en hora punta (entre las siete y media y las nueve y media de la mañana y las cinco y las siete de la tar-

de) puedes tener frecuencias de hasta dos minutos en algunas líneas. Para eludir aglomeraciones, evita esos momentos. El hecho de que funcione las veinticuatro horas tiene sus lógicas ventajas, pero también algún que otro inconveniente. Porque, de vez en cuando, hay que realizar labores de mantenimiento. Y eso hace que se corte esa línea, con el consiguiente quebradero de cabeza que supone.

Por último, algunos consejos básicos que pueden hacer que tu experiencia sea mejor:

- El metro de Nueva York es muy sucio. No te extrañe ver ratas cruzando las vías.
- No bajes la guardia y vigila tus pertenencias.
- No te acerques demasiado a las vías del tren.
- Si un vagón está vacío y los demás llenos, es por algo; con lo cual evítalo y vete al otro.
- No hagas contacto visual con nadie. Nunca sabes cómo puede reaccionar la otra persona.
- De día, con mucha gente, el metro es muy seguro. Pero pasada la medianoche no está tan concurrido.

En cualquier caso, el metro de Nueva York (el mítico *subway*) es una experiencia en sí misma. Allí encontrarás músicos callejeros, malabaristas haciendo acrobacias en los vagones o chavales repartiendo chocolatinas, gente de los más diversos pelajes y procedencias (muy recomendable la cuenta de Insta-

gram *Subway Creatures*, @subwaycreatures) que hacen que este sea un lugar especial.

## Móverte por la ciudad

La isla de Manhattan es prácticamente una cuadrícula. Eso hará que te orientes de una manera bastante sencilla. Está dividida en doscientas veinte calles de este a oeste (numeradas del 1 al 220) y doce avenidas de norte a sur (numeradas del 1 al 12, con la excepción de que no existe la Cuarta y entre la Tercera y la Quinta están Lexington, Park y Madison Avenue). La Quinta Avenida es la columna vertebral, ya que divide Manhattan en la parte este y la oeste (como comprobarás en los capítulos de esta guía que se refieren a esas zonas). Esto es importante porque una calle puede tener el mismo número dos veces. Por ejemplo, 51 W 42<sup>nd</sup> Street significa que tendrás que ir a la calle 42, al oeste (*west*) de la Quinta Avenida, en el número 51. Otra de las avenidas importantes es Broadway, que atraviesa Manhattan en diagonal. La cosa se complica al sur de la isla, porque las calles no tienen números, sino nombre (algo más común para los europeos). Bueno, también hay alguna avenida que tiene tanto número como nombre: la Sexta es también la Avenue of the Americas y la Séptima es la Fashion Avenue.

Las calles y las avenidas son larguísimas, con lo que debes saber que cada manzana aumenta los números de 100 en 100. En cualquier caso, los neoyorquinos suelen mencionar las direcciones haciendo referencia a la esquina de la calle

más cercana: en el ejemplo anterior, el 51 W 42<sup>nd</sup> Street, dirían «la 42 (calle) con la Sexta (avenida)».

Para saber más o menos a ojo cuánto puedes tardar caminando de un lugar a otro, lo más fácil es que hagas una sencilla cuenta: en las calles puedes tardar en recorrer cada manzana alrededor de un minuto, por lo que, si estás en la calle 14 y vas a la 32, serían unos dieciocho minutos. Para cruzar de avenida a avenida, son algo menos de cinco minutos, así que, si vas de la Quinta la a Octava, tardarás unos quince minutos.

En cualquier caso, tanto para caminar como para el transporte público (sobre todo el metro), si quieres saber con exactitud cuánto vas a tardar y cómo llegar, lo mejor es que uses alguna de las *apps* que te voy a recomendar. La más conocida es Google Maps, por supuesto. Pero también tienes CityMapper, mi favorita por lo bien que te calcula la ruta. Y ya que estamos con aplicaciones útiles, una que no debe faltar en tu teléfono es SitOrSquat: mediante geolocalización, encuentra el baño público más cercano. Ten en cuenta que puedes pasar muchas horas caminando por la ciudad y que en cualquier momento puede llegar un apretón. Si la madre naturaleza llama a tu puerta, no espera a que le abras... Usar esta *app* es buena opción. Otra es entrar a un hotel como si estuvieras alojado e ir donde creas que está el baño.

Y alguna recomendación más para que tu movilidad sea una grata experiencia:

- Camina rápido y en línea recta. Recuerda que somos muchos en la ciudad.

- No obstaculicés el paso caminando más de dos personas juntas.
- Incluso aunque el semáforo esté en verde (en blanco en Nueva York) para los peatones, cruza el paso de cebra con precaución porque muchos conductores lo ignoran.
- Si tienes que pararte (para comprobar una dirección o para admirar un rascacielos), échate a un lado para no estorbar.

Siempre recuerdo los irónicos comentarios de la humorista neoyorquina Fran Lebowitz en el documental que dirigió Martin Scorsese: «Pretend it's a city» («Supongamos que es una ciudad»). Recuerda que, aunque tú estés de vacaciones, hay mucha gente que vive allí y va con prisa. No la obstaculices.

Como es lógico, también podrás moverte en coche. Los típicos taxis amarillos (más de doce mil *yellow cabs* en la ciudad) son una experiencia que, al menos, tienes que vivir una vez. Empezaron a pintarse de ese color porque eran más fáciles de reconocer. La bajada de bandera es de 3 dólares, a lo que se añaden 2,5 dólares si la carrera es por debajo de la calle 96 (una tarifa en concepto de congestión de tráfico). Cada media milla (unos ochocientos metros) el taxímetro añadirá 0,70 dólares o, en caso de tráfico lento, cada sesenta segundos. Si quieres parar un taxi (la luz superior está encendida cuando está libre), haz como en las películas: levanta la mano y grita «¡taxi!» o silba (es lo que los neoyorquinos llaman «*bailing a cab*»). Bueno, también tienes la *app* Curb para hacer las cosas más fáciles.



**Yellow cabs en la Sexta Avenida a la altura del West Village.**

Intenta parar un taxi que vaya en la dirección a la que te diriges para ahorrar tiempo y dinero: si no, te arriesgas a que tenga que dar una vuelta amplia, porque por todas las calles no se puede circular en ambas direcciones. Oficialmente, están permitidas cuatro personas.

Cuando te subas al vehículo, no le digas al conductor la dirección exacta. Como te decía antes, lo que se suele decir es el cruce de la calle (la Sexta con la 54). Una vez hayas llegado a esa intersección, ahí sí le podrás indicar para que te deje lo más cerca posible. Hay otro motivo para no decir al taxista a dónde quieras ir hasta que no estés montado: algunos no te quieren llevar si el monto de la carrera no va a ser muy elevado. Pero, si ya estás dentro, será más difícil que te echen. Cuando llegues a tu desti-

no, podrás pagar con tarjeta o en efectivo. En ambos casos, no te olvides la propina (como te decía antes, suele ser del 20 %).

Te llamarán la atención unos taxis de color verde lima. Lo que diferencia a estos *boro taxis* de los amarillos es que solo tienen permitido recoger clientes en el norte de Manhattan y en los otros distritos (Bronx, Queens, Brooklyn y Staten Island).

También tienes la opción de Uber y los menos conocidos Lyft o Revel (más económicos que el taxi, tienen el precio cerrado y no has de pagar propina). Este último tiene la particularidad de que toda su flota es de vehículos Tesla. Así que, si nunca te has montado en uno, ¿a qué estás esperando?



Times Square desde la azotea del M Social Hotel.



## Times Square sin turistas

Vayas a tu alojamiento en taxi, Uber o metro, una vez que dejes el equipaje aún te quedarán algunas horas para disfrutar de este primer día. Creo que no hay mejor destino para empezar tu visita que, con permiso de la estatua de la Libertad, el lugar más conocido de la Gran Manzana: Times Square (las dos plazas triangulares que forman las confluencias de Broadway y la Séptima Avenida entre las calles 42 y 47). Es el kilómetro cero de la ciudad. Fue el primer lugar que visité la primera vez que fui a Nueva York y nunca olvidaré la sensación que me provocaron, al salir del metro, los miles de neones y carteles publicitarios que te rodean. Las luces te dejan embobado, igual que la extraña sensación de llegar a un sitio en el que nunca has estado pero que te resulta tan familiar por todas las veces que lo has visto en series y películas. La plaza, antes conocida como Longacre Square, se llama así porque el periódico *The New York Times* (una visita que no te puedes perder, de la que te hablaré más adelante) estuvo en el edificio One Times Square desde 1904 hasta 2007.

Al margen de la impresión que te pueda provocar, déjame decirte también que es un lugar incómodo por la gran cantidad de turistas que hay (más ahora que Broadway es peatonal entre la 42 y la 47) y por las decenas de vendedores ambulantes (no cojas nada aunque te digan que es gratis), hasta el punto de que, en algunos momentos, te resultará complicado caminar, razón por la cual muchos neoyorquinos evitan esta zona. Por eso, te propongo que primero cenes y después

te tomes un cóctel en el Beast and Butterflies (en la azotea del M Social Hotel Times Square). No es el mejor *rooftop* de la ciudad (de eso hablaremos más adelante), pero sí que te va a permitir tener una increíble panorámica a vista de pájaro de Times Square. Además, la comida y la bebida están a un precio razonable para el lugar en el que se encuentra. Desde aquí podrás ver la famosa bola con la que se anuncia desde 1907 el Año Nuevo (en lo alto del edificio One Times Square, donde estaba el periódico *The New York Times*), las reputadas escaleras rojas que forman parte de la taquilla de TKTS (donde comprar entradas baratas para los musicales de Broadway) o la estatua de Father Duffy (el clérigo más condecorado del Ejército estadounidense).

De esta forma dejas que lleguen las once de la noche para que Times Square se limpie de turistas. Así, además, harás tiempo para seguir tratando de ajustar tu reloj biológico al *jet lag* (como decíamos antes). Y para que llegue la medianoche. Tres minutos antes, a las 23:57, tienes el Midnight Moment, la muestra pública de arte digital más grande del mundo. Enseña el trabajo de artistas contemporáneos y creadores digitales plasmado sobre uno de los lienzos más famosos: los anuncios publicitarios de Times Square. Es un espectáculo de luces que utiliza los noventa y dos paneles de neones que hay entre la 41 y la 49, sincronizados durante tres minutos. Se va cambiando cada mes y desde 2012 han *expuesto* más de un centenar de artistas. Tendrás todo Times Square para ti, una experiencia mucho más placentera que la del resto del día, cuando miles de turistas se agolpan para hacerse *selfies*.

Antes de marcharte a dormir, te invito a que conozcas uno de los secretos mejor guardados de este lugar: encima de la reja que hay en la 46, entre Broadway y la Séptima Avenida, podrás escuchar un sonido que emerge de las profundidades. No está marcado por ninguna señal. Es una instalación acústica del compositor estadounidense Max Neuhaus titulada *Times Square* (no se calentó demasiado la cabeza para el título). Durante el día, con el ir y venir de personas, es casi imperceptible porque se mezcla con el ruido de coches de policía y ambulancias. Pero a esta hora de la noche, con la plaza prácticamente vacía, podrás escuchar un sonido que es como si fuera el eco de unas campanas.

Disfruta de la sensación de tener Times Square casi solo para ti, porque durante el día es imposible. De esta forma, podrás detenerte a contemplar los cientos de carteles publicitarios y los neones, y tener la boca abierta con la total tranquilidad de que nadie te va a empujar. No veo mejor forma de empezar tu viaje. Ahora toca descansar, terminar de ganarle la batalla al *jet lag* y prepararte para tu primer día completo en Nueva York.

# Día 2. Sur

Amanecer en Nueva York es de las mejores experiencias que puedes vivir. Eres consciente de que empiezas el día en LA CIUDAD. Y creo que no hay mejor manera de arrancar tu visita que en el lugar donde empezó todo: al sur de la isla de Manhattan. Aquí llegaron los primeros colonos holandeses en 1626, a un asentamiento que compraron a los indígenas por 25 dólares de entonces (unos mil en la actualidad) y que bautizaron como Nueva Ámsterdam. Cuatro décadas después cambió de soberanía, cayó en manos de los ingleses gracias al hermano del duque de York. Ahora entiendes por qué la ciudad se llama así...

## 09:00. Saludar a doña Libertad

Al sur del sur, en Battery Park, puedes empezar haciendo una visita a Lady Liberty. La estatua de la Libertad da la bienvenida a todos los emigrantes que llegan a la isla de Manhattan por la bahía de Nueva York. Para ir a la isla en la que se encuentra (Liberty Island), hay que coger el crucero oficial de Statue Cruises, el único autorizado para desembarcar allí. Pero tienes otra opción más económica, que es el Staten Island Ferry, gratuito, aunque no hace parada en la isla. Este barco, como su propio nombre indica, conecta Manhattan con Staten Island (uno de los cinco distritos de Nueva York). Se encuentra en

Whitehall y puedes llegar en la línea I del metro.

Los ferris salen con regularidad los siete días de la semana, unas ciento diecisiete veces al día. En horas punta (de seis a nueve y media de la mañana y de tres y media a ocho de la tarde), la frecuencia de salidas es cada cuarto de hora. El resto del día, cada media hora. Por tanto, te recomiendo que trates de evitar cuando más gente se sube. Ahí, entre las nueve y media de la mañana y las tres y media de la tarde, tienes una ventana que es el momento perfecto. Eso sí, incluso cuando no es hora punta te encontrarás centenares de personas que han tenido la misma idea. No te preocunes si al llegar a la terminal encuentras una cola muy larga. No importa que mucha gente pase delante de ti porque, cuando subas al barco, debes quedarte en la parte de atrás (la popa en terminología náutica), la mejor para disfrutar de las vistas del monumento más famoso de la ciudad y del propio *skyline* neoyorquino. Sube por las primeras escaleras que veas y, una vez que estés arriba, camina hacia la derecha (estribor, siguiendo con el vocabulario marino). Si la puerta está cerrada, intenta abrirla y tendrás unas vistas increíbles desde la cubierta. Te recomiendo que lleves ropa de abrigo porque, incluso en verano, la temperatura es baja. Ten en cuenta la humedad de estar en mar abierto. En los días de invierno podrás refugiarte en el interior.

El trayecto dura veinticinco minutos que se te pasarán volando porque hay mucho que ver: lo primero es el *skyline* del sur de Manhattan, con el nuevo One World (en el lugar donde estaban las Torres Gemelas) presidiendo las vistas. A la derecha de los rascacielos del Financial District podrás ver, mientras te alejas, los puentes: los de Brooklyn, Manhattan y, un poco más lejos, Williamsburg. Si miras al lado opuesto, a tu izquierda, está la costa de Nueva Jersey, el estado vecino, separado solo por el río Hudson.

A mitad de camino llega el momento que estabas esperando, el de saludar y presentarle tus respetos a Lady Liberty. Es el gran símbolo de la ciudad e incluso, diría yo, de todo el país. Aunque, como te advertía más arriba, no desembarcas en Liberty Island, sí pasas relativamente cerca, lo suficiente para verla y comprobar que se conserva muy bien. Y eso que lleva en este lugar, recibiendo a todos los que llegan a Nueva York, desde 1886...

Al otro lado del barco, casi llegando a tu destino, se encuentra el puente



**Estatua de la Libertad.**



**Skyline de Manhattan desde Staten Island.**

de Verrazano (en honor de Giovanni da Verrazano, el primer navegante europeo que entró en la bahía de Nueva York), que conecta Staten Island con Brooklyn.

Casi sin darte cuenta, el trayecto se ha terminado y toca volver a Manhattan. No podrás quedarte en el barco, así que tendrás que bajar, pasar por el St. George Ferry Terminal y regresar. No te preocupes, que está muy bien señalizado y no se tarda apenas. Sigue las indicaciones o ve, sin más, detrás del resto de turistas, es probable que estén haciendo lo mismo que tú. Tendrás que ser rápido ahora, porque de lo que se trata en esta ocasión es de intentar estar en la proa del barco para volver a degustar las vistas en tu trayecto de vuelta a Manhattan.

Otra opción es quedarte unos minutos en Staten Island para disfrutar de la

única vista del *skyline* de Manhattan que incluye la estatua de la Libertad, el One World Trade Center, el Empire State, el Chrysler, The Edge y el One Vanderbilt. También puedes aprovechar aquí para visitar el único *outlet mall* de la ciudad. Aunque de eso hablaremos en el último capítulo de esta guía, el de *shopping*.

## 10:30 Recordar el 11S

De vuelta a Manhattan, una vez que pones pie en tierra puedes caminar unos quince minutos hacia el norte, a la conocida como Zona Cero. Aquí es donde se encontraban las Torres Gemelas hasta el 11 de septiembre de 2001. Como es lógico, el World Trade Center ha cambiado



### Piscina Sur en la Zona Cero.

mucho desde entonces. En el hueco que dejaron la torre norte y la sur, ocupando exactamente el mismo perímetro (cincuenta y cuatro por cincuenta y cuatro metros), hay ahora dos grandes piscinas llamadas Reflecting Absence en las que el agua fluye para representar la ausencia hecha visible. En sus bordes están inscritos en bronce los nombres de las casi tres mil personas que fallecieron el 11S. El orden en el que están colocados no es aleatorio, sino que se intentó que cada víctima estuviera junto a alguien con quien tuviera alguna relación (familiar, compañero de trabajo o vecino de asiento en alguno de los vuelos que se estrelló). Es un lugar de recogimiento y de recuerdo. Y eso se nota porque, a pesar de lo ruidosa que es la ciudad, aquí el silencio solo lo interrumpe el agua que brota de las dos cascadas.

Entre ambas piscinas, más cerca de la sur, hay un árbol que podría parecer uno cualquiera, pero no lo es: es el Survivor Tree ('el árbol superviviente', el único que sobrevivió a los atentados). Un mes después, en plenas labores de desescombro, encontraron este peral muy dañado. Las intensas llamas lo dejaron quemado casi por completo, todo salvo una rama. Lo retiraron para tratar de salvarlo, aunque sin muchas esperanzas. Pero a la primavera siguiente, empezó a dar nuevos signos de vida, floreció y ahora se ha convertido en un símbolo de esperanza.

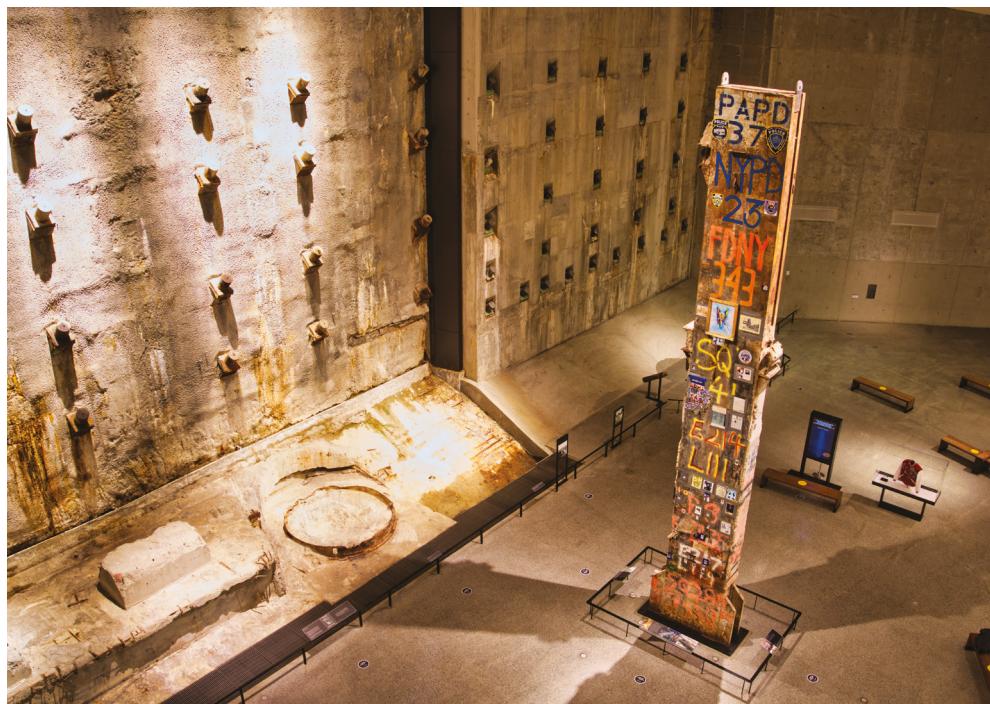
Junto a la piscina norte se alza imponente el edificio One World Trade Center (también conocido como Torre de la Libertad), inaugurado en mayo de 2015. Es el más alto no solo de Nueva York, sino de todo Occidente. Tiene quinientos cuarenta y un metros de altura si conta-

mos la antena que lo remata, lo que equivale a mil setecientos setenta y seis pies. Y no es una cifra casual: 1776 es el año de la declaración de independencia de Estados Unidos (el 4 de julio). Su observatorio ofrece una vista 360 grados de toda la ciudad. Aunque no es el que más me gusta. Después te diré cuál es mi favorito y por qué.

A veintiún metros bajo tierra se encuentra el museo en el que se exhiben más de cuarenta mil imágenes, fotos de las víctimas, catorce mil objetos que se recogieron tras los atentados (el más grande es La Última Columna, la última pieza de acero que estuvo en la Zona Cero), tres mil quinientas grabaciones orales y más de quinientas horas de video grabadas en el momento del ataque. Resulta conmo-

rador, en especial, escuchar a las víctimas, sabedoras de que su final estaba cerca, despedirse de sus seres más queridos. Estremece comprobar lo fugaz que es la vida. En una de las paredes hay un gran mural con dos mil novecientos ochenta y tres (el número exacto de víctimas) mosaicos de color azul y la inscripción «*No day shall erase you from the memory of time*» («Ningún día te borrará de la memoria del tiempo»), una frase extraída de la *Eneida*, del poeta romano Virgilio, que deja claro que nunca olvidaremos lo que pasó aquel día y que mantendremos en el recuerdo a todos los que perdieron la vida el 11S.

Otro edificio cargado de simbolismo es el cercano Oculus, obra del arquitecto español Santiago Calatrava. Representa



**La Última Columna en el 9/11 Memorial & Museum.**



**Interior del Oculus.**

el vuelo de una paloma desde las manos de un niño, aunque también puedes creerte que es el esqueleto de un dinosaurio. Desde fuera no parece tan grande, pero una vez que entras es descomunal. Si avanzas más allá de los balcones que te reciben, hay multitud de tiendas y un gigantesco intercambiador de transporte donde confluyen muchas de las líneas del metro de Nueva York.

Al salir del Oculus, nada más cruzar la calle, te encuentras con la St. Paul's Chapel (la capilla de San Pablo). Además de ser el edificio religioso más antiguo de Manhattan (se terminó en 1776, el año de la declaración de independencia), tiene desde el 11S un simbolismo especial. A pesar de encontrarse enfrente de donde cayeron las Torres Gemelas, no sufrió daños importantes aquel día. Ni siquiera las vidrieras. De ahí que se la conozca como «la capillita que no cayó». Durante los nueve meses siguientes sirvió, además de como lugar de recogimiento, para que los policías y bomberos que trabajaban en el World Trade Center pudieran descansar. Allí, cientos de voluntarios hacían turnos de doce horas para ofrecerles comida, cama y oración. La valla que rodea esta capilla se convirtió en un lugar de recuerdo para las víctimas y se llenó de flores, fotos y peluches. En la actualidad aún se conservan algunos de esos objetos, con lo cual es un lugar que merece la pena visitar.

Junto a la cercana Trinity Church, esta capilla forma una parroquia con bastante devoción. Aquí, en el que fuera el edificio más alto de Nueva York hasta 1890 (quién lo diría), se refugió del humo mucha gente tras los ataques del 11S.

Justo al lado hay un pequeño y bonito cementerio en el que están enterrados ilustres como Alexander Hamilton (uno de los padres fundadores de Estados Unidos) o Robert Fulton (el inventor del barco de vapor). Es curioso el contraste entre este lugar de recogimiento y el frenético ritmo que se vive en la cercana Wall Street.

**12:00**

## Sentirte el lobo de Wall Street

Al mediodía el Distrito Financiero (Financial District) es un ir y venir de enchaquetados *brokers* que buscan respirar unos minutos después de una ajetreada mañana, aprovechando el descanso para el almuerzo. Caminan con sus trajes, tacones y AirPods por esta estrecha calle que cruza desde el East River hasta Broadway (aunque en su origen alcanzaba el río Hudson). Llama la atención que en tan pequeño espacio se concentre gran parte de la riqueza mundial. El epicentro financiero del planeta se encuentra sobre todo en Wall Street, que toma su nombre de la muralla defensiva de madera de tres metros de altura que estuvo erigida hasta principios del siglo XVIII para protegerse de posibles incursiones de nativos o de piratas.

Déjate llevar por la adrenalina que aquí se respira y síntete como Leonardo Di Caprio en *El lobo de Wall Street*. Eso sí, mejor venir en días laborales, porque aquí el fin de semana solo hay turistas. Incluso entre semana, después de la pandemia y la implantación del teletrabajo, cada vez hay menos *brokers*.



**Trinity Church fotografiada desde Wall Street.**



New York Stock Exchange.

Otro de los cambios más notables se produjo también hace poco, tras el 11S. Considerando la cercanía con la Zona Cero, y dada la importancia que tiene esta área, hay numerosas barreras de hormigón y de bolardos para intentar evitar ataques con vehículos.

Eso ha provocado, además, que uno de los edificios más significativos, el New York Stock Exchange (la Bolsa de Nueva York, la más grande del mundo), no se pueda visitar. Pero, al menos, sí podemos contemplar su fachada neoclásica en línea con esa arquitectura monumental de inspiración griega con columnas, capiteles y mármoles de esta zona.

Ese mismo estilo tiene el otro gran edificio, el Federal Hall, el primer capitolio de Estados Unidos, que ahora es monumento nacional y que se encuentra justo

enfrente. Desde el balcón juró su cargo en 1789 como primer presidente el general George Washington. La estatua que hay a su entrada es en su honor.

Una manzana más adelante está el Banco de la Reserva Federal de Nueva York, para muchos el más poderoso del planeta. Aquí se guardan más de medio millón de lingotes de oro. Y eso se nota en la bóveda dorada de su interior.

También hay símbolos que quieren criticar esta exaltación del capitalismo que se respira en cada esquina. Por ejemplo, dos estatuas bastante alegóricas. Justo enfrente de la Bolsa de Nueva York está la Fearless Girl ('la chica sin miedo'), una escultura de bronce que representa el liderazgo de la mujer y es un alegato para que las empresas las tomen en consideración. Esta niña mira desafiante al edificio

como tratando de decir que ni el poder económico podrá silenciarla. En su origen se colocó frente al Charging Bull, un toro embistiendo que se instaló precisamente frente a la Bolsa de Nueva York sin permiso. Es tradición hacerse una foto tocándole sus partes nobles, aunque tendrás que armarte de paciencia para esperar las largas colas que suele haber. Ante la buena acogida que tuvo, el Ayuntamiento decidió trasladarlo al vecino Bowling Green Park, el parque público más antiguo de Nueva York, donde también se encuentra el National Museum of the American Indian, un museo gratuito dedicado a las culturas nativas de América.

## 14:00 Almorzar en el restaurante más antiguo

Te habrás dado cuenta de que aquí las calles desafían la perfecta cuadrícula que es Manhattan. Es como si se hubiera detenido el tiempo. Mi propuesta ahora es que serpentees entre los edificios más antiguos de la ciudad, porque en estas pocas manzanas hay concentrada más historia que en el resto de la ciudad. De hecho, los primeros pobladores europeos de Nueva York, los holandeses, se establecieron aquí. Y pavimentaron la primera calle, Stone Street, de ahí su nombre. Si te fijas, por aquel entonces se complicaban algo más la vida bautizando a las calles. Por eso, a diferencia de la Primera, la Segunda, la Quinta avenidas o las calles 14, 23 o 34, tenemos Board Street, Pearl Street o Water Street. Volviendo a donde estábamos, Stone Street: es una calle peatonal

de adoquines con casas pequeñas que contrastan con los rascacielos vecinos. Cuando hace buen tiempo, sus terrazas se llenan de gente trajeada que busca tomar algo al salir del trabajo y respirar un poco de aire después de una estresante jornada en el Distrito Financiero.

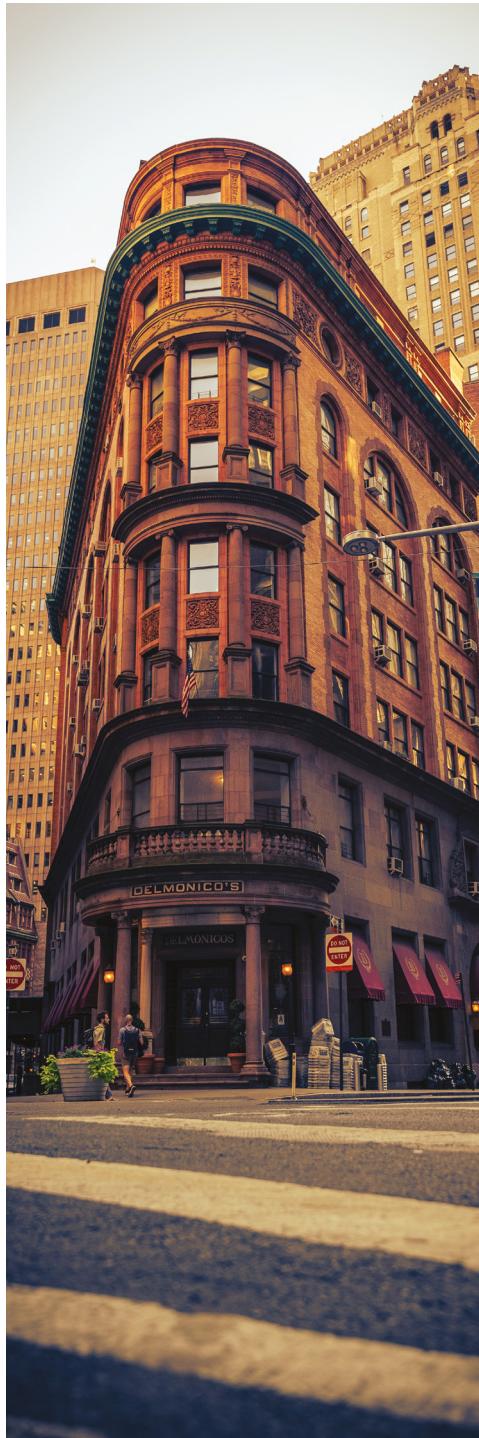
Eso ocurre, como digo, sobre todo en verano. Pero cuando las temperaturas no son tan cálidas, sigue habiendo vida aunque no sea en las terrazas. Hay tabernas históricas, como la Fraunces Tavern, ubicada en el lugar en el que George Washington se despidió con una cena de sus tropas tras la guerra de Independencia. Aquí, además de tomar un trago previo al almuerzo en la taberna de ambiente colonial (con una extensa carta que incluye ciento treinta cervezas artesanales y doscientas variedades de whisky), también podrás visitar, en la segunda y la tercera plantas, su museo monográfico acerca de esa contienda bélica. Uno de los objetos más curiosos es el mechón de pelo del propio general. Si vas en invierno, es una visita más que obligada, porque está encendida la chimenea y la atmósfera es todavía más parecida a la de hace dos siglos.

Ya que hemos abierto el apetito con este aperitivo, creo que ha llegado el momento de que te des el premio que te mereces: a dos minutos se encuentra Delmonico's, uno de los restaurantes más antiguos (data de 1827) y prestigiosos de la ciudad. A simple vista, el edificio es precioso. Pero ya su interior es todavía más cautivador, un *steakhouse* a la antigua usanza con moqueta y madera que recrean el ambiente de entonces. Además, estamos de suerte, porque el

establecimiento estuvo cerrado a raíz de la pandemia y casi no reabre por las dificultades económicas que ello supuso. Pero ha conseguido sobrevivir. No es barato, te lo advierto. De hecho, su plato estrella, el Delmonico's Steak, vale 80 dólares. Pero merece mucho la pena rascarse un poco el bolsillo para vivir una experiencia así. Este filete de ternera cuyo corte ha creado escuela está acompañado por las Delmonico's Potatoes (puré de patatas con queso y mantequilla gratinados que crean una crujiente y fina capa dorada). Los huevos benedictinos son también muy famosos, aunque más apropiados para el *brunch*. Se dice que fueron creados aquí, pero no queda del todo claro. Aunque sea obvio, es conveniente recordar que es fundamental reservar. Además, ya que es el primer lugar para comer que recomiendo, te advierto de los horarios: los almuerzos solo se sirven entre semana, de lunes a viernes, de doce a tres. Las cenas son de cinco a diez todos los días, hasta las once viernes y sábado.

## 16:30 Nueva York de cine

Te propongo que lleguemos a nuestro próximo destino dando un paseo. Es apenas media hora y nos servirá para bajar el copioso almuerzo. En cualquier caso, si no quieres gastar más energía, también lo puedes hacer en metro (línea 1 hasta Franklin Street) o cualquier otro medio de locomoción. Si al final decides ir caminando, se trata de un trayecto agradable en el que recorrerás de sur a norte el distrito financiero y atravesarás Church



**Delmonico's, en la intersección de las calles Beaver y S. William.**



**Estación de bomberos Hook & Ladder Company 8.**

Street, donde te encontrarás con algunos de los edificios antiguos más bonitos de la ciudad, hasta llegar a Tribeca.

En este punto, déjame que abra un paréntesis para decirte que a los neoyorquinos les encanta acortar los nombres con acrónimos. Tribeca es uno de ellos. Es el resultado de abbreviar Triangle Below Canal ('triángulo debajo de la calle Canal'). No es el único: tienes SoHo (South Houston, 'al sur de la calle Houston'), Nolita (North of Little Italy, 'al norte de la Pequeña Italia'), o Dumbo (District Under the Manhattan Bridge Overpass, 'el distrito bajo el paso superior del puente de Manhattan').

Volviendo al punto en el que nos encontrábamos, en Tribeca nos reciben multitud de almacenes y fábricas reconvertidos en lujosos *lofts*. Robert de Niro (creador del festival de cine independiente que toma su nombre de este barrio), Scarlett Johansson o Meryl Streep son algunas de las *celebrities* que viven aquí, así que te recomiendo que prestes atención y te fijes, sobre todo, en quienes vistan sudadera con capucha y gafas oscuras. Bajo esas lentes puede estar intentando esconderse alguna estrella. De hecho, se suele decir que viven tantos famosos en la ciudad que siempre que la visites vas a ver a alguno. La última vez que estuve allí vi a Patty Smith y a Roger Federer.

Como ves, se trata de un barrio de cine. No solo por sus ilustres vecinos, sino por la cantidad de películas que se han rodado en Tribeca. Bueno, en general en toda Nueva York. La ciudad seguro que te parecerá familiar, aunque sea la primera vez que vayas, porque todos los lugares te recordarán a alguna escena

de filmes legendarios, como *Desayuno con diamantes*, *Kramer contra Kramer*, *Big*, *Cocodrilo Dundee* o *Cazafantasmas*. La mítica estación de bomberos de esta última se encuentra justo en este barrio. No es un decorado, sino un lugar real: la Firehouse, Hook & Ladder Company 8, en el 10 de North Moore Street, un bonito edificio de arquitectura Beaux-Arts. De hecho, por su cercanía con el World Trade Center, sus bomberos fueron de los primeros en llegar al lugar del atentado del 11S. Se reconoce con facilidad, además, porque de su puerta cuelga un luminoso con el logo de la película. Estoy seguro de que no podrás salir de allí sin tararear (o silbar) la canción. Yo, de hecho, lo estoy haciendo mientras escribo esto ahora mismo. ¿Tú también?

**17:00**

## Flotar en el aire

Quizás el *jet lag* todavía esté haciendo de las suyas, quizás tantos estímulos son demasiados, quizás el cansancio del viaje está haciendo mella, quizás tanto caminar te hace sentir como sin energía... Pues a solo dos manzanas tienes la solución. Dirígete hacia la esquina con Franklin y, después de dejar de lado Finn Square (un parquecito muy agradable en la confluencia con Varick Street), encontrarás Aire. Si tuviera que definirlo, no podría decir que es un *spa*, porque es algo más, ni un centro de relajación. Tampoco es una sala de masajes, es otra cosa. Es todo eso junto, lo que compone una experiencia superior. Teniendo en cuenta el vecindario, no te sorprendas si te encuentras allí con

Mariah Carey, Justin Bieber o Paris Hilton. Todos ellos son clientes de este paraíso.

Lo que siempre me llama más la atención de este edén es el gusto por los detalles y el exquisito trato que te brindan desde el mismo momento en que entras en la recepción. Siempre atentos, lo primero que recibes es un elegante albornoz con el logo bordado en el pecho. No te preocupes si no habías considerado hacer este plan y lo has pensado sobre la marcha: si no has traído bañador, te proporcionan uno. Puede ser un excelente regalo de cumpleaños o de aniversario si vas con compañía...

El concepto de Aire es el de la relajación a través del agua, como hacían en los baños de la antigua Roma. En este exclusivo balneario urbano, una fábrica textil reformada que data de 1883 (de hecho, mantiene la esencia histórica), hay diversas piscinas a varias temperaturas, ya que el contraste ayuda a favorecer el flujo sanguíneo y a abrir los poros de la piel. Lo más recomendable es empezar por la templada para después pasar a la caliente y la fría. Y cuando digo «fría» es FRÍA. Pero este tratamiento *wellness* tiene cualidades medicinales no solo para el cuerpo, sino también para la mente. Mi lugar favorito es la piscina de agua salada, en la que, cuando te sumerges, flotas. Acompañado por el agradable hilo musical, te permitirá desconectar del bullicio que hay en la ciudad. Aquí respirarás tu propia alma. Aún más si a eso lo acompañas con un masaje de media hora, que te dejará como nuevo y listo para nuestra siguiente parada. Nos vamos de viaje sin necesidad de pasaporte...

18:30

## Viajar a Italia sin salir de Nueva York

Apenas cinco manzanas más al norte empezarás a escuchar a la gente hablar en italiano, verás los carteles en ese idioma y en el aire percibirás el olor de la *pizza* recién horneada. No, no estás en Roma, pero como si estuvieras. Acabas de aterrizar en Little Italy ('la Pequeña Italia') sin tener que coger un avión.

Esta embajada del país europeo no es, ni mucho menos, lo que fue en su día. A finales del siglo XIX, multitud de emigrantes italianos arribaron aquí buscando nuevas oportunidades; llegaron a ser diez mil a principios del siglo pasado. Crearon su propio gueto de costumbres, tradiciones... y gastronomía. Hoy apenas es un parque temático de Italia. La única zona que aún se puede reconocer como la Pequeña Italia es el tramo de Mulberry Street entre Broome y Canal. Aquí se encuentra la columna vertebral del barrio, llena de restaurantes y cafés. La mayoría de los clientes son turistas, ha desaparecido la esencia de aquellos años 30 en los que Little Italy, incluso, fue el epicentro de la mafia italiana. Aquí operaban los más peligrosos capos.

Hoy en día, hablar de Little Italy es hablar de gastronomía. Bueno, sobre todo de *pizza*. Y sobre este asunto los neoyorquinos mantienen acalorados debates para discernir cuál es la mejor de la ciudad. Ya te puedo ir adelantando que, sorpresa, no se encuentra aquí. La mayoría de los restaurantes de la zona solo sirven para atraer los paladares de los turistas. Quizás solo se salve Lom-



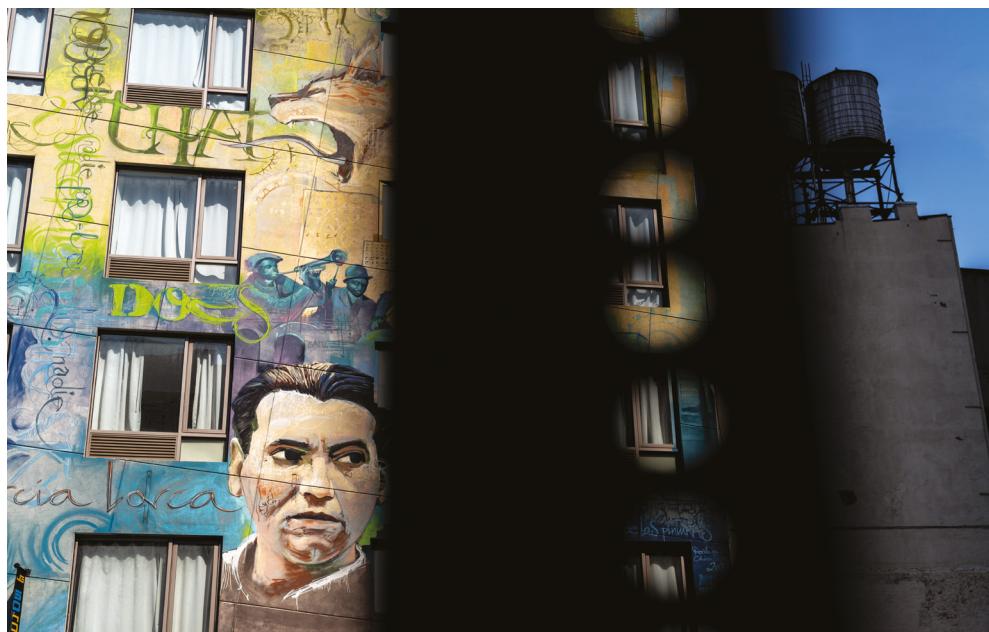
**Mulberry Street, en Little Italy.**

bardi's, un poco más al norte, en lo que ya sería el SoHo. Aquí la *pizza* es al estilo neoyorquino: corteza gruesa y oscura, con mozzarella, salsa de tomate y albahaca. Si quieres corteza fina y crujiente, al estilo clásico napolitano, tienes John's Pizza, en Times Square. Para mí, es la mejor de la ciudad. La clave, que está hecha en horno de ladrillo. Además, el lugar es muy pintoresco porque se encuentra en una antigua iglesia de techos altos.

Ojo, que tanto en Lombardi's como en John's solo podrás pedir la *pizza* entera. La auténtica experiencia es pedir una porción. Además, es una opción muy económica porque en muchos lugares la cobran a solo un dólar. No hay nada como recoger una *slice* en un plato de papel, doblarla por la mitad y comértela como un neoyorquino. Para mí, el mejor

lugar de *pizza* en porciones es Joe's Pizza, en el West Village, muy frecuentado por actores como Leonardo di Caprio. Pide en la barra, recoge tu porción y apóyate en una de las mesas altas que hay fuera del local para paladearte este exquisito manjar.

Volviendo a Little Italy, quizás el bocado que sí merezca la pena sea un dulce. En el 195 de Grand Street tienes Ferrara, una de las pastelerías más antiguas de Nueva York (desde 1892), toda una institución en el barrio. Puedes pedir un *cannoli* para llevar y dar una vuelta disfrutando del impresionante arte callejero de la zona. Son muy conocidos los dos coloridos grafitis de Audrey Hepburn y Lady Liberty del artista urbano Tristan Eaton. Muy cerca (en Lafayette Street) está también el mural que dibujó sobre Lorca su paisano granadino El Niño de las Pinturas.



**Mural de Lorca en Lafayette Street.**

Este último grafiti se encuentra en lo que ya podríamos considerar Chinatown, porque el pujante barrio chino ha derribado los tradicionales límites que marcaban la frontera de Canal Street, expandiéndose y haciendo que la Pequeña Italia sea cada vez más pequeña.

## 20:00 Regatear en Chinatown

Con solo cruzar la calle tendrás la sensación de haber recorrido los más de ocho mil kilómetros que separan Roma de Pekín. Acabas de aterrizar en Chinatown, donde vive la comunidad china más amplia fuera de ese país (casi un millón de personas). Eso explica la fuerte identidad que aquí se respira. Sin ir más lejos, el nombre de las estaciones de metro está escrito en cantonés. Al salir a la superficie, esa sensación se acrecienta con el nombre de todas las calles y comercios en chino. Pero antes que nada, permíteme decir que tengo una relación de amor-odio con este barrio: es tan barato como sucio. Miremos el vaso medio lleno: de aquí podrás irte con la mochila repleta de regalos, el estómago lleno y un buen masaje sin apenas rascarte el bolsillo. Así que vayamos por partes...

La columna vertebral de Chinatown es Canal Street. Recorrer el kilómetro que hay de este a oeste de esta calle te puede suponer apenas veinte minutos, pero tardarás horas porque, a cada paso que des, te irán parando vendedores ambulantes para que entres en la multitud de tiendas de imitaciones que hay a lo largo de la arteria principal del barrio. Algunos

establecimientos se encuentran más visibles y otros más ocultos en trastiendas o sótanos en los que se esconden almacenes ilegales. Solo tienes que confiar en los vendedores que te asaltarán a su puerta mostrándote catálogos con los productos falsificados que venden en su interior: desde bolsos hasta maletas, pasando por joyería, perfumes o ropa de cualquier marca de lujo que te puedas imaginar (Gucci, Dolce & Gabbana, Prada...). De tu habilidad para regatear dependerá que te lo lleves a un precio incluso más barato. También podrás encontrar productos de electrónica, *souvenirs* y otro tipo de baratijas. Mi consejo a la hora de negociar un precio: siempre tira por lo bajo, aunque creas que es una barbaridad. Si el vendedor acepta enseguida el precio que has ofrecido, es que podrías habértelo llevado incluso más barato. Aunque recuerda que comprar falsificaciones es ilegal.

Además de estos productos, también se vende gran variedad de frutas, verduras, pescado y marisco, algunos de ellos irreconocibles. Ten en cuenta que es una cultura con costumbres bastante diferentes a las nuestras. Por la calle tendrás que ir prácticamente esquivando cajas de comida, especias o hierbas aromáticas apiladas en la acera, con lo que, en ocasiones, se hace complicado caminar. Allí mismo verás a un vendedor cortando viva la mercancía mientras que los patos cuelgan a la entrada del local.

Alejado del bullicio turístico de Canal Street, se encuentra Columbus Park, centro neurálgico de Chinatown. En este parque se reúne la comunidad, sobre todo personas mayores, para practicar taichi, jugar al *mahjong* o al *xian qi* o tocar alguno



**Doyers Street, en Chinatown.**

de los instrumentos tradicionales. Este lugar que ahora es un remanso de paz fue en su día el peligroso Five Points (te sonará de *Gangs of New York*, la peli de Scorsese). El nombre viene por las cinco calles que confluyen aquí, en la que fuera una de las zonas más inseguras de la ciudad en el siglo xix. Muy cerca, en Doyers Street, también ajustaban cuentas las mafias chinas. Se la conocía como el «Bloody Angle» («el ángulo sangriento») por la multitud de crímenes que se perpetraban y de peleas que se producían en este callejón curvo. Hoy es una esquina llena de color y motivo de multitud de fotos de Instagram. Además, aquí se concentran algunos de los mejores restaurantes del barrio.

Ya que hablamos de restaurantes, y como es la hora de cenar, toca recrearse en los más de doscientos establecimientos gastronómicos que hay en toda Chinatown. Con tal variedad de oferta, es complicado hacerte alguna recomendación. Mi sugerencia, en primer lugar, es que te dejes llevar por la intuición: entra en aquel que más te llame la atención. Y, en segundo lugar, que olvides los prejuicios. Oriente y Occidente se encuentran, en lo que se refiere a cultura, en las antípodas, y verás cosas que pueden echarte para atrás (por ejemplo, los patos colgados en los escaparates de los establecimientos). Intenta abrir la mente. Si lo haces, descubrirás sabores y texturas que nunca habías probado. Yo tengo debilidad en particular por los *dumplings* (tanto fritos como al vapor), así que te recomendaré unos cuantos sitios en los que puedes probar alguno de estos bocados exquisitos y, además, a muy buen precio.

En lo más alto de mi *ranking* están Tasty Dumpling (42 Mulberry Street) y Shu Jiao Fuzhou Cuisine (295 Grand Street). No se quedan atrás los *dim sum* de Deluxe Green Bo (66 Bayard Street). Por menos de 10 dólares podrás darte un auténtico festín gastronómico. No te olvides de llevar efectivo, porque en la mayoría de los restaurantes de Chinatown no podrás pagar con tarjeta.

Con el apetito saciado, es muy posible que tus piernas se merezcan una recompensa después de un primer día tan intenso. Podrás hacerlo en uno de los muchos establecimientos de masajes que hay en la zona. Quizá el lugar no te llame la atención, pero, como te he ido diciendo a lo largo de este capítulo, déjate llevar. Podrás darte un masaje por menos de 20 dólares. No es mal plan para acabar la jornada.